EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO — 12482

PRECIOS DE SUSCRICIONES
En la Península —Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id. —Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 16 DE JUNIO DE 1903

... ANUNCIOS
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NO HAY TIFUS EN CARTAGENA

Así lo reconoce hoy mi ilustrado compañero, haciendo la importante declaración que al emplear la palabra tifus lo hacía como sinónima de fiebre tifoidea. Deja sin embargo en pie que la cifra de 25 muertos en 76 días constituye una epidemia, no rectificando aquello de *incremento aterrador* y como único argumento de su creencia, dice que en su libre independencia de enjuiciar así lo entiende.

Pero más adelante, obedeciendo á impulsos nobilísimos, declara que su artículo primero está inspirado en su alarma personal ante el terror que experimentan conocidas familias que lloran recientemente la pérdida de un sér querido, es decir, que porque haya elegido la implacable enfermedad como víctimas de su voracidad, á personas tan queridas de todos como las que cita, hay que deducir como consecuencia obligada que es una epidemia devastadora la que se padece en Cartagena.

Confiese mi amigo, que los sentimientos humanitarios que tan en alto grado posee han usurpado por esta vez su puesto á la reflexión y al juicio médico tan claro é ilustrado como posee, obligándole, sin darse cuenta, á cometer un error científico calificando de epidemia lo que no es mas que una endemia.

Siguiendo nuestro propósito vamos á intentar probar que Cartagena ha ganado mucho en su estado sanitario, hasta el punto de ser hoy una de las poblaciones menos insalubres de España y del Extranjero.

A cuatro factores hay que atender para juzgar de la insalubridad de un pueblo: al coeficiente de mortalidad con relación al número de habitantes, al de la natalidad en la misma relación, a la proporcionalidad de nacimientos con las defunciones y al mayor ó menor número de óbitos ocurridos por enfermedades infecciosas respecto á la mortalidad total.

Hecho un balance sanitario, resulta que el activo social representado por los nacimientos es el de 34'71 por mil y el pasivo ó cifra de defunciones de 24'51 por mil; de suerte que el crecimiento ó beneficio anual es de 1.020 almas. Estos guarismos, con su muda elocuencia, hablan más alto que cuanto yo pueda decir; y con tener presente que la cifra de mortalidad hace doce años era de 39'74 por mil, se verá lo mucho que hemos ganado en la salubridad de Cartagena.

Sin embargo, para juzgar de las condiciones higiénicas de nuestra ciudad hay que examinar la clase de las enfermedades causales de las defunciones, pues las enfermedades y la muerte son el termómetro con que se aprecia el grado de insalubridad de un pueblo.

De las 2.534 defunciones ocurridas en el pasado año, nos encontramos con que 780 fueron ocasionadas por enfermedades infectivas, resultando que el 30'74 por ciento de la mortalidad ha sido debido á causas reconocidamente evitables.

El ánimo se entristece al reflexionar que enfermedades como la viruela que se ha borrado ya de los cuadros nozológicos de las poblaciones higienizadas, aparezca en la nuestra causando 93 víctimas en un año, apesar de prodigarse la vacuna como en ningún pueblo de España, prueba evidente de la incuria y la ignorancia que nos abate y nos posterga.

Ya que tenemos en nuestro abono tres de los cuatro factores indispensables para la salubridad de un pueblo, el cuarto, referente á la disminución de la mortalidad por enfermedades infecto-contagiosas, está en nuestra mano el modificarlo considerablemente, pues con sólo aplicar los preceptos de la higiene esterminaremos multitud de causas productoras de contagio valiéndonos de los agentes naturales, sol, luz, calor, agua y aire en movimiento, con lo cual ganaremos bien pronto muchos puestos en la escala sanitaria. Para ello es indispensable la poderosa ayuda de la prensa y de los médicos todos, para que con noble emulación aconsejemos á nuestros convecinos los medios más prácticos y factibles de realizar una verdadera regeneración sanitaria de Cartagena, destruyendo la ignorancia *arriba* y *abajo*, valladar donde tropiezan todos los buenos deseos y consejos de las autoridades, las cuales pueden hacer mucho; pero no conseguirán nunca un resultado positivo en la disminución de la proporción mortuoria, si no cuentan con la poderosa ayuda de la higiene individual y privada.

Dada la extensión de este artículo dejamos para otro patentizar el lugar que ocupa hoy Cartagena en punto á salubridad, hojeando algunas estadísticas nacionales y extranjeras. Después expondremos con entera franqueza las causas de insalubridad y los medios para modificarlas, y si con este trabajo conseguimos encauzar la opinión, instruyendo al pueblo en el conocimiento de las leyes de la vida y de la salud, de la naturaleza y causa de las enfermedades y atraernos prosélitos en nuestra propaganda, habremos experimentado una de las mayores satisfacciones de nuestra vida.

Doctor Cándido.

TIJERETAZOS

Quéjase el «Heraldo de Madrid» de que en el ministerio de Estado no hay noticias de Servia.

¿Y eso le extraña?

Donde no se reciben de Marruecos sino tarde y mal, no puede llamar la atención que se ignore qué pasa en los Balkanes

***

Lo raro es que se dice que el Sr. Abarzuza quiere dimitir la cartera, por temor de que en el Parlamento se haga oposición á su gestión ministerial.

¿Gestión?

Gestión es algo.

Y todos convienen en que el Sr. Abarzuza no ha hecho nada.

Lo que temerá el ministro es la oposición que puede hacerse á su falta de gestión.

Eso ya es otra cosa.

—

Dice «La Veu», en puro catalán:

«Siempre el renacimiento de un pueblo oprimido ha comenzado por la revindicación de su idioma.»

¡Qué teorías se trae el compañero!

Esto de compañero tiene sus distingos.

Compañeros como periódicos.

Como separatistas... Dios nos mate antes de echar por semejantes derroteros.

***

¿Y á qué llamarán opresión los catalanistas?

A no ser que sea lo que experimentamos con los aranceles hechos en pró de Cataluña....

—

Leemos:

«Con objeto de contratar varios moros para que tomen parte en el proyectado festejo árabe de correr la pólvora, marchará á Argel mañana por la noche la comisión organizadora de los festejos y fiestas de esta ciudad.»

La comisión es fácil porque el género abunda.

Y por falta de ensayos no ha de resentirse el festival.

Si pudieran contratar al Roghi, hacía la comisión valenciana un negocio loco.

Estaba previsto

Dijimos, al comenzar en el Congreso la discusión de actas, que esta labor previa consumiría gran espacio de tiempo, el suficiente para que tuviese que darse por perdido el espacio que queda hasta Octubre ó Noviembre.

Pretendía el Gobierno que la Cámara se constituyera en la primera decena de Junio y no lo ha conseguido; se constituirá el jueves, esto es, á fin de la segunda.

Lo que vendrá después es un enigma. Sabiendo como las gastan nuestros diputados en lo tocante á los ejercicios de oratoria ¿quién es capaz de decir de antemano lo que durará la discusión del Mensaje? El tiempo empleado en ella puede ser más largo ó menos largo, pero corto nunca, que no nos ha dado Dios la verbosidad para tonerla embotellada.

Ya se habla de enmiendas al proyecto de contestación, mas no se dice el número. No será pequeño, pero aunque lo sea no dejará de darse á cada una la extensión de un debate político, pues en comenzando nuestros hombres públicos á hacer alusiones no encuentran la manera de acabar. Y como cada una de aquéllas aporta un discurso con su rectificación correspondiente, figurémonos lo que puede ocurrir si á los oradores les dá por ocuparse en tirar de la lengua: una inundación de elocuencia que va á dar al traste con la esperanza de aprovechar el tiempo.

Suponiendo que nuestros diputados rectificaran un poco la costumbre de hablar de todo con cualquier motivo, la discusión pró-

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.ª

gritó entonces una voz conocida de Valentina; recibid mi sincera enhorabuena, ¡ah! muy sincera á no dudarlo. No es Federico Narvaux capaz de engañar á nadie (á sus amigos al menos) pues para las mujeres no respondo, no me hago mejor de lo que soy.

—Deseos tan sinceros están seguros de ser bien acogidos, respondió Mr. de Lorville irónicamente. Creed que os estoy reconocido; andad, querido, os debo más que pensáis.

—¿Ois? dijo Mr. Narvaux á uno con quien acababa de llegar; después se puso á hablar con él tan confidencialmente que escitó la curiosidad de Valentina; puso atención y oyó á Mr. de Narvaux decir en voz baja:

—Sin mí este matrimonio habría fracasado; Edgar se había marchado de repente, no quería oir hablar más de él; corrí á su lado, le hice conocer lo adelantadas que estaban las cosas, que no podía retroceder, le hablé de la desesperación de Mma. de Champlery; por último, hice tanto que se casa hoy.

XXXIV

Valentina, ignorando hasta qué punto Mr. Narvaux poseía el arte de mentir, creyó que en efecto se la había calumniado para con Edgar y que sin el talisman que le había permitido leer en su corazón, quizás hubiera dejado de amarla; entonces agradeció á Mr. Narvaux el haberla justificado, y se puso á mirarle, no dudando que estos pensamientos, cuyo exterior era tan grosero; ganarían al ser penetrados. Su anteojo se fijó en él, en el momento en que, vanagloriándose de ser la causa de su casamiento, pensaba: